

ORACIÓN



Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración dentro del tiempo de Adviento nos permite acudir a la cita que el Espíritu nos hace para mantenernos abiertos a Dios y mantener viva la esperanza. El Adviento despierta nuestros deseos más profundos para que sintonicemos con los deseos de Dios.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

DOMINGO IV DE ADVIENTO Ciclo A

- Canto meditativo:** “*La Virgen sueña caminos*”
- Salmo:** Oración salmódica:

Ant. DICHOSA TÚ QUE HAS CREÍDO, MARÍA.

- ❖ Dichosa tú, María,
contada entre los humildes y pobres del Señor,
por tu apertura a sus planes,
por tu abandono y obediencia,
por haber escuchado su Palabra y haberla cumplido,
porque así Dios ha sido tu único tesoro.
- ❖ Dichosa por tu peregrinar fecundo en el sufrimiento
porque así adquiriste la serenidad confiada
de saberte en manos de Dios,
y así convertiste tu perplejidad, en generosidad;
lo incomprensible, en aceptación humilde;
la limitación aceptada, en súplica esperanzada.
- ❖ Dichosa tú, María,
porque tu corazón manso
es instrumento de confianza y de paz,
de ternura y cercanía.

Con razón te felicitarán todas las generaciones.

- ❖ Dichosa tú, que anhelabas las promesas del Señor, porque, contra toda esperanza, creíste, y, al ver brotar la semilla del Reino, supiste cantarla.
- ❖ Dichosa tú, mujer sencilla, limpia de corazón, transparente a Dios, porque así pudiste ser colmada de su gracia.
- ❖ Dichosa tú, la esclava del Señor, disponible y abierta, porque te hiciste ofrenda generosa y así abriste el sendero del servicio y de la entrega.
- ❖ Dichosa tú, vergel de confianza, generadora de paz. Con razón te llamamos no sólo la hija, sino también la madre de Dios.
- ❖ Dichosa tú por tu fidelidad, lograda en medio de las pruebas de Dios, desde Simeón a la Cruz, porque experimentaste siempre la cercanía de Dios en el silencio de los hombres.



1^a lectura: Is 7,10-14.

Canto respuesta: “*Madre de los creyentes*”.

Reflexión:

Oh Dios y Padre bueno, tú sigues ofreciéndonos signos, invitándonos a creer para que surja en nosotros tu esperanza. Ya sabes que nosotros, como Acaz, ponemos mil excusas y hasta excusas religiosas para no fiarnos de ti, para no acoger tus planes, para no construir nuestra vida desde ti. Son las excusas de un político, pero tú nos pides la confianza de un creyente, porque si no, jamás florecerá tu esperanza entre nosotros.

Tú sigues siempre ofreciéndonos el signo de la Virgen que da a luz; siempre una creación nueva que despierte en nosotros la admiración y la imaginación creadora que ponga al mundo en estado de esperanza. Siempre tus signos son signos débiles. Una mujer que ha acogido tus planes sobre ella y se encuentra a la intemperie de las mil interpretaciones, de la aceptación de los otros, del acta de repudio de José. María es siempre tu mejor signo de esperanza cierta para nosotros, porque ella es imagen de lo que esperamos y deseamos ser. María es un verdadero signo preñado de tu presencia.

Estamos en la semana santa del Adviento, la semana anterior a la Navidad y tu Iglesia desea suscitar en nosotros la admiración para que te podamos acoger y ya no preguntar más, ni desear más, ni buscar más, sino ya solo gozar, y amar, y servir, y vivir en plenitud. Tú quieres que te acojamos y que vivamos la vocación que tú has colocado en cada uno de

nosotros. Necesitamos mirarnos en el espejo de José y de María, estos dos prometidos que entre dudas y temores acogen tu llamada, tu presencia en sus vidas, aceptan la vocación y la misión que les confías.

Necesitamos, Señor, la capacidad de admiración de José, su sabiduría como la de su homónimo José, el Patriarca; ser soñadores, porque a través de los sueños tú nos hablas, y captar la hondura de lo que ocurre en las señales que tú nos ofreces, en la novedad que encierran los acontecimientos, signos de tu novedad creadora. Sólo tu novedad nos deja admirados, sobrecogidos, seducidos por tu voz que nos vocaciona. José se sintió admirado, sobrecogido por tu presencia en su esposa María; sorprendido y sobrepasado por aquello que desbordaba sus capacidades de comprensión y de aceptación, perplejo ante sus propias debilidades, pero, como hombre justo, deseoso de cumplir tu voluntad, tus proyectos sobre él. Así es como, disipados sus miedos por tu amor, aceptó llevarse a su casa a María y a tu hijo, el Dios-con-nosotros, tu presencia llena de gracia que se convierte para nosotros en salvación transformadora, en Jesús, Dios que salva y cura las heridas de nuestros pecados.

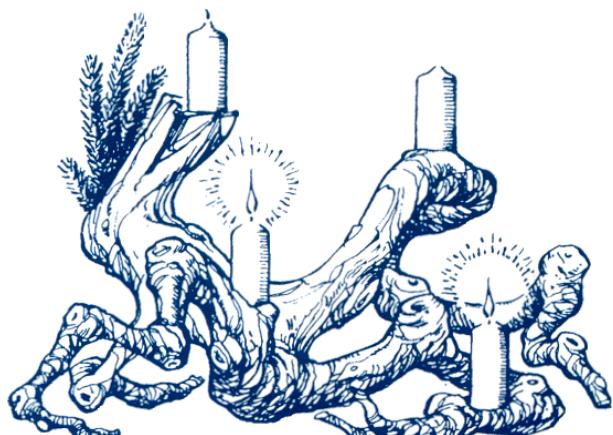
Hoy, Señor, sigues ofreciéndonos signos virginales: la virgen-iglesia, la virgen-comunidad, la virgen-familia, la virgen-creyente-anónimo está encinta, en estado de esperanza, y dará a luz un hijo, un hombre, un pueblo, una comunidad, un mundo nuevo. Cada uno de nosotros podemos ser una señal como María si nos dejamos inundar de tu Espíritu y nos dejamos amar por ti, Oh Padre, y atrevernos a vivir la vocación que tú has colocado en cada uno de nosotros. Así es como podremos acoger, como María, como José, como esta joven pareja, la obra del Espíritu, y engendrar en nosotros un hombre nuevo. Nuestra transformación será señal inequívoca de la novedad de Dios hoy que deje admirados, sobrecogidos, seducidos a los que se atreven a aceptar esta otra señal de Dios para los hombres que él nos confía. Siempre signos débiles, medios sencillos, signos de entrega, señales de sueños...

Tú, Señor, ante nuestra pobreza e incapacidad (¡Qué puedo hacer yo para aliviar tantos sufrimientos!?) nos ofreces crear con poca cosa, como María, con casi nada podemos pertenecer a todos aquellos que alivian los sufrimientos de los hombres, y así dar a luz al Dios-con-nosotros que cura y sana las heridas de los hombres. Y nosotros estamos aquí para resistir en nuestra fragilidad.

- Evangelio: Mt 1,18-24.
- Canto respuesta:** “En nuestra oscuridad.”

{Mientras se canta este canto, un joven enciende una de las velas colocada en el tronco del Adviento. Además, del deseo de la luz, del deseo de Dios, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a nosotros y mientras oramos, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración.}

- Silencio.**



□ **Oración de súplica: Canto:** “*Maranatha, maranatha*”.

- Por toda la Iglesia, para sepa descubrir en los signos de los tiempos las señales de Dios y sepa acoger tus llamadas.
- Por todas las naciones de la tierra, para que en ellas prevalezca la cultura de la solidaridad sobre las injusticias.
- Por los que tú llamas a ser colaboradores tuyos para que se muestren disponibles y abiertos.
- Por todas nuestras comunidades para que nos atrevamos a soñar y a resistir en medio de nuestra fragilidad.
- Por todos los que esperan y desean a Dios para que en estos días de Navidad lo sientan presente en sus vidas.

□ **Padre nuestro.**

□ **Oración conclusiva:**

**Derrama tu gracias sobre nosotros, Señor,
para que habiendo conocido la encarnación de tu Hijo
por el anuncio del ángel,
lleguemos, por su pasión y su cruz,
y con la intercesión de María nuestra madre,
a la gloria de la resurrección.**

□ **Cantos para ir acabando la oración:**

- *Santa María de la esperanza.*
- *Llega el día.*
- *El Reino de Dios es alegría..*

